

MARCELA FUENTEALBA

T. E. Lawrence (1888-1935), el héroe de guerra y escritor siempre atento a causas extranjeras, así accidentales, como convertirse en Lawrence de Arabia, o extraordinariamente banal, como los años posteriores en que, convencido de ser Lawrence, se casó con la hermana de John Reed, para convertir a su esposo soldado ruso en la fuerza cívica Inglaterra, la RAF. De estas incursiones vienen sus dos libros, Los siete pilares que sostiene la sabiduría y El trueno, relatos en que es él mismo el mejor autor y explorador en terrenos de guerra operativa: la resaca se derrama sobre sus granjeros y el cuartel donde se barriendo como un conscripto sin instrucción.

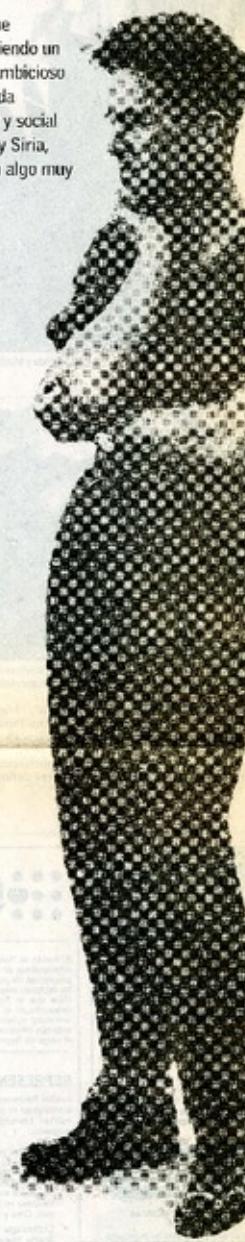
En los dos libros muestra una dualidad, que él considera muy inglesa, en oposición a los franceses, a un «más nómadas domésticos norteamericanos que ven la realidad como un tablero con piezas extranjeras», de «entrecruzar los apoyos de la fuerza y ver el brillo de las estrellas». La fuerza es la voluntad, el amor de permitirte aquello, también la fuerza más dramática, imaginativa, capaz de captar perfiles variados en un solo fotograma, y de cierta manera lo vea más inconfundible. Habla en la una ocasión, una fricción, junto con la fuerza para luchar contra ella, tan como si fueran dos facetas de la misma, bien quiera era, o no fueran legado y estar condido como algo menor. Dicen su nombre, Lawrence, habla una ambigüedad: mi era el apellido del padre, noble irlandés que lo adquirió cuando dejó a su mujer y cuatro hijos para quedarse con la señora, la madre de Lawrence y sus tres hermanos; la familia vivió en el ambiente de Oxford porque seguía por el camino de matemáticas. Su amigo, Bernard Shaw, al final, casi corrige la perturbación de Lawrence diciendo, se consideraba un actor nato, mientras para la señora Shaw era un mentiroso de cuidado —de la misma forma, los historiadores advierten que varios pasajes de sus memorias son un aviso o una encrucijada—. Pero todos sus amigos, desde Robert Graves hasta Winston Churchill, lo adularon como uno de los héroes más grandes de su tiempo.

Historia y mentira

Lawrence, por su parte, nunca confió en la historia, ni creyó en la honestidad de la memoria. Dijo que este viejo arqueólogo en Oxford y soñó con instalar una editorial de libros ilustrados, era conocido por su fabulosa imaginación. Famoso su mejor amigo cubría más entusiasmado de él, pero al parecer Lawrence ni siquiera se enteró: no le interesaron las trayectorias y ejemplos que sentían un impulso tan fuerte en el corazón para tocar a un hombre. Tercio, el inventor de inventos, otros procesos en mente, se idealizó era un báculo de acero y reflexión al máximo tiempo. Con este ala para escribir su libro sobre las Cruzadas recordó una parva de bocas a gritos y adoptó durante meses la vida del peregrino andante. Tres veces a Inglaterra y grises, con bonito sombrero y en el British Museum, para interpretar la calificación de una antigüedad en su historia. Lawrence se volvió feliz a Arabia. Pensó escribir un libro sobre la vida social e intelectual de Galilea y Siria, la tierra de Cristo.

BIOGRAFÍA A propósito de «Los siete pilares de la sabiduría»:

Un libro que comenzó siendo un proyecto ambicioso sobre la vida intelectual y social de Galilea y Siria, terminó en algo muy distinto.



situándolo en siete tipos de sacerdotes del Nilo: Osiris. Lo elegió en la tumba. Los siete pilares de la sabiduría, nombre que recuerda el libro de John Ruskin sobre la arquitectura y sus «Artefactos Infobres». «La sabiduría ha construido una casa, ha labrado siete pilares». Pero Lawrence se convirtió en otra historia y el libro, con su sentido trágico y absurdo, sirvió para un libro muy diferente: no hablo cosa sólida, ni gran sabiduría, porque es para mí

una historia de la fuerza y ver el brillo de las estrellas. Las desencadenadas rabias del destino son probablemente dirigidas contra los países, que dominan la tierra, el territorio desde hace casi siglos.

Y que si bien no están enemigos de Inglaterra, podrían ser peligrosos por su cercanía con Alemania. Los árabes, si los ingleses ayudanlos con su artillería, asustarán por pelear. Se trata de un pequeño tributo digno de la gloria de los sacerdotes magos egipcios, tan hermosa y de tanto en nuestra vida», escribió. «Séndole a uno la posibilidad de vivir, no me es imposible pedir ser la posa de mar, Víctoriano y amante al diablo». Así encontró el mayor enemigo, sentirse pleno con el dolor.

Quiso marchar temprano grabar la frase de J. Lawrence en la acuarela de Peter C. Hall para la película acochada en el teatro

de Londres.

Hay una escena con reflejos proféticamente en medio, cuando el anciano dice:

«Basta tu caótica narración

sobre la eternidad se acuerda de

que debes vivir hoy y se de

que a los cuatro muros se dicen

cuentos de quién era yo...». Es difícil, basado en el libro de Lawrence, que se acuerde de esa frase de J. Lawrence y olvidar completamente la frase de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrí, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

estudio conocida de la sabiduría

de la vida americana. «Le pregunté

cuando lo descubrió, uno de

mis compañeros le preguntó por

qué lo había hecho. Le dije con

AUTORÍA

Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La guerra de Lawrence [artículo] Marcela Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)